

Notas del ICC

12/1

Las versiones en inglés y francés de esta publicación, así como sus modificaciones posteriores realizadas por el Instituto Canadiense de Conservación (ICC), se consideran las versiones oficiales. El ICC no asume ninguna responsabilidad por la exactitud o confiabilidad de esta traducción al español.

Cuidado de la Argilita

Introducción

Una pizarra negra descubierta cerca de Slatechuck Creek en las Islas de la Reina Carlota, Columbia Británica, ha sido empleada por los Haidas, por lo menos desde los inicios del siglo XIX, para fabricar diversos artículos pequeños como tazones, bandejas y mástiles totémicos en miniatura (Macnair y Hoover, 1984). Se sabe que la argilita, tal como se la conoce, es frágil, y que se debe tener cuidado al manipularla, exhibirla, almacenarla y transportarla. Las siguientes pautas se han extraído en forma resumida de una obra (Wainwright y Down, 1985/86) a la cual debe remitirse el lector para obtener información más específica.

Caracterización

En términos mineralógicos, la argilita es un esquisto de caolinita carbonácea, es decir, una roca metamórfica que se distingue porque sus capas son paralelas a los planos de estratificación de la cantera. Se compone principalmente de minerales arcillosos, que han estado sometidos a calor y presión durante los períodos geológicos hasta formar el actual material fino, uniforme y fácil de trabajar.

Cuando se extrae la roca de la cantera, está mojada y, si se la deja secar con

demasiada rapidez, tiende a partirse a lo largo de la estructura laminar. Ocasionalmente, en las obras talladas en argilita de mayores dimensiones se encuentran fracturas reparadas en la roca *antes* de que fuera tallada. En la actualidad se han empleado con mayor frecuencia resinas epóxicas y cianoacrilatos (por ejemplo Crazy Glue®), con el fin de reparar las fracturas naturales, y hay evidencia de que anteriormente se usó una goma de pescado.

Es posible que se haya modificado la superficie de las esculturas de argilita después de tallarlas, aplicando negro de humo, pasta de zapatos o una amplia gama de otros aceites naturales y sintéticos. A menudo se han incrustado pedazos de hueso, concha y otros materiales como decoración.

Factores Ambientales

La argilita absorbe y libera agua de la atmósfera, lo que provoca cambios dimensionales. Las mayores alteraciones de este tipo se producen en dirección perpendicular al plano de estratificación (es decir, a través de las láminas), mientras que las que ocurren a lo largo de dicho plano son muy leves. La dilatación y contracción continuas pueden deteriorar la estructura en capas.

La absorción y liberación de agua alcanzan su punto máximo cuando los niveles de humedad son extremos. Por ello, se recomienda mantener la HR que rodea las piezas de argilita dentro del rango de 30% a 50%. Lo conveniente es contar con una HR estable, que presente fluctuaciones muy escasas y bajas.

En las obras de argilita talladas y compuestas, en que van unidas dos o más piezas, las láminas de un componente pueden estar orientadas en ángulo recto con respecto al otro. Las tensiones ocasionadas por los cambios dimensionales son particularmente perjudiciales en tales casos.

La argilita no es especialmente sensible a la luz, por lo que se puede iluminar mucho sin correr gran riesgo. No obstante, se deben evitar los altos niveles de luz emitidos por lámparas incandescentes, sobre todo en vitrinas de exhibición cerradas, ya que el aumento de la temperatura en la superficie del material provoca un descenso de la HR local. Por consiguiente, el calentamiento durante las horas de exhibición y el enfriamiento cuando se apagan las luces pueden causar fluctuaciones periódicas de la HR. Cuando tenga dudas, determine la HR en las cercanías de un objeto en exhibición mediante un termohigrógrafo y, si fuera necesario, tome medidas correctivas.

Manipulación

Aunque podría suponerse que la argilita es un material comparativamente resistente, en realidad se puede astillar o partir con facilidad si sufre un impacto mecánico o es manipulada de manera inapropiada. A diferencia de muchos otros objetos de piedra, las piezas de argilita tallada pueden contener fallas estructurales ocultas, que las vuelven propensas al daño accidental. Muchas tallas en argilita pueden experimentar graves daños al ser transportadas. Por lo tanto, se debe actuar en forma criteriosa con respecto a las exposiciones itinerantes de piezas de argilita. Resulta esencial ser extremadamente cuidadoso

durante el transporte, para reducir al mínimo la posibilidad de daño. Deben ser trasladadas sólo en cajas de embalaje con humedad controlada, y protegidas adecuadamente contra el impacto mecánico.

Limpieza

Es preciso tener cuidado al determinar si la superficie de una pieza ha sido modificada con algún tipo de revestimiento antes de iniciar la limpieza. Después de evaluar minuciosamente la superficie, se deben realizar pruebas puntuales en zonas poco visibles, con Varsol o Shellsol. Toda diferencia en el aspecto de la superficie o todo cambio ocasionado por los solventes debe considerarse como advertencia de que no se puede limpiar. No se debe usar agua para limpiar la argilita, pero es posible emplear tómulas de algodón ligeramente húmedas para eliminar la suciedad localizada; éstas no deben traspasar casi nada de humedad a la superficie, pero deben estar lo suficientemente mojadas como para remover la suciedad.

Ocasionalmente, la resina epóxica u otro adhesivo utilizado para reparar fracturas en la argilita antes de la talla pueden haberse vuelto amarillentas y de aspecto desagradable. Habitualmente se usan solventes para eliminar estas manchas, al menos las de la superficie. Los solventes como el tolueno y el cloruro de metileno no parecen causar efecto alguno sobre la argilita misma, aunque pueden alterar seriamente la apariencia de la superficie si se ha aplicado algún revestimiento sobre la piedra. Tanto la acetona como el ácido acético glacial pueden contener agua, por lo cual deben evitarse. Antes de intentar separar antiguas uniones encoladas, es preciso evaluar la necesidad de hacerlo. Si la unión encolada ha sido realizada antes de la talla, es probable que, al retirar la cola y volver a ensamblar la obra, las partes ya no queden alineadas exactamente igual que antes. Resulta mucho más seguro considerar la aplicación de un tratamiento superficial a las feas

marcas de cola, en vez de desarmar completamente la pieza. Si tuviera dudas al respecto, consulte con un conservador o con el Centro de Conservación más cercano.

Bibliografía

Macnair, RL. and A.L. Hoover. *The Magic Leaves: A History of Haida Argillite Carving*. Special Publication N°7, British Columbia Provincial Museum. Victoria: Ministry of Provincial Secretary of Government Services, 1984.

Wainwright, I.N.M. and Jane L. Down. "Slatechuck Creek Argillite: Its Structure, Composition and Dimensional Stability." *Journal of the UC-CG*, vol. 10 & 11 (1985/86): 8-19.

Versión disponible en inglés y francés en Government of Canada, Canadian Conservation Institute www.cci-icc.gc.ca
Versión en español disponible en www.cncr.cl

Versión en español traducida e impresa por CNCR- DIBAM. Traducción financiada por FUNDACIÓN ANDES.

© Government of Canada, Canadian Conservation Institute (CCI), edición en inglés y francés.

© Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR), 2ª ed. en español, 2014.

ISSN 0717-3601

Permitida su reproducción citando la fuente